

## Yolo Mariana Nando Panda



Ilustraciones de **Edgar Rozo Ruda** 



© Yolo Aventuras, 2021

© Edgar Rozo Ruda (@melgarozo) y Juan David Barbosa Aristizabal (@zur\_barbaro), por las ilustraciones, 2021

Redacción y versión final del texto: Erik Zúñiga, 2021

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2021 Calle 73 n.º 7-60, Bogotá www.planetadelibros.com.co

© de esta edición, Editorial Planeta, S. A., 2022 Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A. Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona www.mrediciones.es www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-270-4934-5 Depósito legal: B. 639-2022 Preimpresión: Safekat, S. L. Impresión: Unigraf, S. L.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

## CAPÍTULO I

## ¿Quién está en la puerta?

engo muchísima hambre! —se lamentó Panda y acarició su panza mientras veía en su celular el top 5 de los magos más extraordinarios del mundo—. iAliméntenme o voy a tener que denunciarlos con la sociedad protectora de animales!

Yolo abrió la nevera y comprobó que Mariana había olvidado hacer las compras.

- —Hoy era el turno de Mariana para ir al supermercado, pero se quedó ahí acostada en el sofá mirando videos en TikTok todo el día —dijo Yolo.
- —i¿Y es que acaso no han visto la tormenta que está cayendo?! —contestó Mariana de mal humor, un fuerte trueno respaldó sus palabras—. Está lloviendo desde las tres de la tarde, ya son las diez de la noche y nada que se detiene. Yo no me voy a mojar el cabello. ¿Por qué no van ustedes? Ve tú, Panda, y así dejas de ver esos tontos magos.
- —**iNo son tontos!** Además, deberías ir tú, itú eres la culpable! —gritó Panda y siguió mirando su video.

- —Wey, pero no es culpa de Mariana —la defendió Nando, que estaba frente a la ventana viendo la lluvia caer sobre las calles—. **Esta tormenta de verdad** parece de una película de tegror.
- —Bueno, no peleemos más. ¿Por qué no pedimos un domicilio y solucionamos todo esto? —preguntó Panda y dejó a un lado su celular.
- —**iNo!** Ya les dije que no vamos a volver a gastar dinero en domicilios —respondió Yolo—. Debemos ahorrar si en verdad queremos mudarnos a una casa más grande.
- —Yo no quiero una casa más grande, iyo lo que quiero es comer! —gritó Panda desesperado—. iPor favor, el último domicilio, el ultimito nada más, te lo suplico, por favor, Yolo! —Panda se puso de rodillas y juntó sus manos.



—iQue no, Panda cabezón! —Yolo cerró la nevera y se dirigió a sus compañeros con autoridad—. Yo, como capitán, debo encargarme con mano firme de que nuestras promesas siempre se cumplan.

Los bombillos de toda la casa comenzaron a titilar. Todos miraron al techo con desconcierto, un sonido extraño recorrió los pasillos, la explosión de un trueno retumbó en el cielo y la oscuridad de la noche los envolvió.

—iSanta madre de Dios! ¿Qué habrá pasado?

—Pues que se cortó la electricidad por culpa de la tormenta, no creo que tarden en reconectar el servicio —respondió Mariana, quien parecía no prestarle mucha importancia a la situación. Su rostro estaba iluminado únicamente por la luz del celular.



- —No, pero yo escuché algo más —dijo Yolo—. Como una voz que me susurró algo.
- —*Shi, e veldá, yo también la escuché* —aseguró Nando—. Así también pasa en las películas de *tegror*.
- —Lo siento, chicos, fue mi estómago —confesó Panda con vergüenza.
- —**iYa dejen de quejarse tanto!** —los regañó Mariana, sin dejar de ver TikTok.
- —i¿Y ahora qué vamos a hacer?! —exclamó Panda—. Sin domicilios, sin electricidad, sin videojuegos... **iEstamos en la Edad Media!**

Nando se acercó a una repisa, abrió un cajón y sacó algunas velas.

—Wey, ¿se acuerdan de cuando hicimos el video de las 72 horas sin electricidad en nuestro país y compramos muchas velas? iLas traje! —Nando encendió cuatro velas y las puso sobre una mesa—. iFacilito, papá!

Los Aventureros se recostaron sobre el sofá a mirar el fuego de las velas. El sonido de la lluvia los tranquilizó, pero, de pronto, algo hizo bambolear con fuerza las llamas, se oyeron tres golpes secos en la puerta de la casa y después: silencio.

- —¿Quién podrá ser con esta lluvia tan fuerte? —preguntó Mariana alejando la mirada del celular—. ¿Ustedes están esperando a alguien?
  - —iA nadie! —respondieron Yolo y Nando.

- —iYo sé quién está en la puerta! —afirmó Panda, y saltó eufórico sobre el sofá.
  - —iQuién, wey? —preguntó Nando.
- —iEl señor de los domicilios! —exclamó Panda—. Yo sabía que Yolo no nos iba a dejar morir de hambre. —Panda miró al techo y soltó una pequeña lágrima—. iTe amo, Jesucristo!
- —Panda, iyo no he pedido nada! —dijo Yolo—. Ya te dije que no vamos a gastar ni un solo centavo más en domicilios, iasí nos tengamos que morir todos de hambre!

Nuevamente se oyeron tres golpes, pero esta vez muchísimo más fuertes, como si alguien quisiera derribar la puerta.

- -iAy, sálvame, Kakaroto! -rezó Yolo.
- —iLlamemos a la policía! —gritó Panda.
- —No exageres, Panda —dijo Mariana un poco asustada—. Creo que es mejor asomarnos primero por la ventana.

Se levantaron del sofá, cada uno tomó una vela, y se acercaron lentamente a la ventana principal, todos iban agarrados del brazo y liderados por Mariana. Nando oyó unos pasos detrás, parecidos al sonido de unas botas que lo perseguían, giró la cabeza y vio dos ojos de fuego que lo miraban sin parpadear, como una criatura proveniente del inframundo. Un relámpago iluminó la sala y, entonces, Nando descubrió que se trataba solamente de dos velas reflejadas en un espejo.

—¿Ustedes ven a alguien? —preguntó Yolo frente a la ventana.

—No se ve nada, chicos, todo está muy oscuro —respondió Mariana—. Es mejor que alguien abra la puerta y se asegure.

—iYo no voy a abrir nada! —refunfuñó Panda—. Ve tú, Nando.

—No, yo estoy descalzo —respondió Nando—. Me puede dar gripe.

—Entonces que abra Yolo, ya que él es el valiente capitán —sugirió Panda.

—Está bien. iSeré yo el elegido para esta misión! —respondió Yolo con la voz quebrada por el miedo—. Pero no se alejen mucho, por favor.

## —iNo lo haremos!

—respondieron los Aventureros.

Yolo se acercó a la puerta. Un relámpago iluminó toda la casa y unas sombras extrañas se dibujaron en las esquinas de las paredes.

—¿Quién es? —preguntó Yolo con timidez, pero nadie respondió. Yolo puso su mano sobre la cerradura, la giró y abrió lentamente la puerta.

Los Aventureros lo acompañaron con la mirada. Afuera, la oscuridad lo había invadido todo, excepto algunos relámpagos en el cielo y las luces de los automóviles que vagaban sobre las calles inundadas. Entre las sombras, observaron un extraño paquete que alguien había dejado en el suelo.



